

TIPOLOGIAS ARQUITECTONICAS DE TLACOTALPAN, VER.

Arq. Carmen de los A. Priego Medina
Centro INAH-Veracruz

La ciudad de Tlacotalpan, se ubica en la cuenca baja del río Papaloapan, sobre la margen izquierda, frente a la confluencia con el río San Juan, a 28 km. de su desembocadura en el Puerto de Alvarado. Su localización geográfica y su posición respecto de los ríos ha sido la razón de ser de sus orígenes, desarrollo, apogeo y posterior decadencia, constituyendo a lo largo de su historia un centro comercial y de intercambio de primer orden entre las poblaciones del alto Papaloapan, el Golfo de México y el extranjero.

El poblado de Tlacotalpan tiene su inicio desde la época prehispánica, y su nombre “TLACOTLALA” de origen Náhuatl nos proporciona una idea clara de su realidad física, de condición de isla fluvial “tierra entre aguas” lo que se confirma del análisis de su anagrama del “Códice Mendoza”. Mas tarde y a medida que avanzaba la consolidación del río Chiquito (brazo del Papaloapan que lo rodeaba) fue desecándose, por lo que quedó incorporada a tierra firme hasta la actualidad.¹

En 1518 Pedro de Alvarado exploró toda la zona del Papaloapan, y estableció contacto con los primeros pobladores del lugar, por lo que Tlacotalpan aparece ya localizada en las relaciones y documentos oficiales a partir de ese momento, y para 1521 (una vez consumada la conquista), se otorga como encomienda, al soldado Alonso Romero a beneficio de la Corona Real, estableciéndose su Alcaldía Mayor y los Misioneros Españoles le dan a la zona el nombre cristiano de San Cristóbal de Tlacotalpan.

La traza urbana original se puede decir que aun se conserva, de acuerdo a los criterios urbanísticos de la época, conformándose por tres sectores:

- El primer asentamiento, sede de los poderes oficiales.
- La congregación de Indios
- El asentamiento español.

En 1580 Tlacotalpan recibe la consideración de Pueblo Cabecera², diferenciándose a partir de este momento dos áreas concretas en la forma de la población: de una parte el primer asentamiento (1521/ 1580) básicamente español, con sus calles adaptadas a las caídas naturales de agua de lluvia, de manzanas irregulares, en torno a la actual Plazuela de Doña Marta. De otra, la zona de congregación de indios de trazado regular con sus calles orientadas según los ejes Norte-Sur y Este-Oeste. A lo largo del siglo XVII la población española va cobrando importancia, asentándose según el esquema tradicional de las Leyes de Indias alrededor de la Plaza Central (actual parque Zaragoza) donde quedaban representados todos los poderes oficiales, el Ayuntamiento, la Parroquia Mayor y la Cárcel. Este núcleo que rodea la plaza funciona en Tlacotalpan como auténtica rotula en torno a la que se articulaba el poblado indígena (a su derecha) y el poblado español (a su izquierda).

El primer esquema bajo el que se fundó la población de Tlacotalpan en el último tercio del S. XVI es en torno a una Plaza Mayor (actual Plaza de Doña Marta) en la que se encontraban ubicadas las Casas Consistoriales viejas y la Casa de Frailes, la parroquia con su panteón se ubicaba en el actual sitio del Santuario de la Virgen de la Candelaria y la

¹ TLACOTALPAN-VERACRUZ-MEXICO.- Estudio de Revitalización del Centro Histórico AECI 1988

² Relación de Congregación de Tlacotalpan, Juan de Medina 1580.- Archivo Municipal de Tlacotalpan

plaza de la Candelaria (actual plaza Miguel Hidalgo) y existían además el Templo de San Miguel Arcángel y el Templo de San León Papa, cabe hacer mención que este último ya no existe y tan solo se conservan los muros perimetrales de mampostería de piedra muca y tabique; utilizados como bardas de una vivienda en la actual calle Miguel Z. Cházaro. Esta composición permanece así hasta inicios del Siglo XVII, cuando al aumento de la población española se rectifica el trazado, al reubicar la Plaza Mayor al centro de la isla y de acuerdo a las ordenanzas de Felipe II se ejecuta *a cordel y regla, comenzando desde la plaza mayor y sacando desde ella las calles principales desde cada esquina*, aunque se conserva también la antigua plaza.

En primer término e inmediata al muelle se ubicó la plaza portuaria también conocida como de Alcatraz (actual Parque Cortés) por donde se entraba a la ciudad, en ella se encontraba el edificio de la Aduana y la Casas Consistoriales Nuevas que forman el actual Palacio Municipal, a través de éste, se accede a la Plaza Mayor de medida rectangular una vez y media el ancho que el alto (600 x 400 pies), como lo marcaba las ordenanzas españolas. Asimismo en torno a ésta, se ubicaban El Santuario de la Virgen de la Candelaria, la Cárcel (que actualmente se ocupa como casa de artesanías) y las casas de los principales. El resto de viviendas se continuaba hacia la primera fundación, por la ribera del río Papaloapan (actual calle M. Lerdo). Este asentamiento español se diferenciaba con claridad del barrio destinado a los indios o también conocido como república de naturales³, en Tlacotalpan éste se ubicó en la periferia al Noroeste, en las márgenes vacías de la traza o ejido, en torno al templo del Santo Patrón que era San Miguel Arcángel, vivían de este modo los indígenas *policía* es decir según los patrones urbanos impuestos por la conquista⁴

De esta manera se formaba una amalgama rural-urbana con diferencias radicales, económicas y sociales, que incluso se manifiestan físicamente en la actualidad por lo distinto de la población que las ocupan; al ubicarse en el antiguo barrio de Indios o barrio de abajo los pescadores y agricultores y la burguesía media y alta en torno a la plaza de fundación en el antiguo barrio de españoles o barrio de arriba.

Hasta 1604 puede afirmarse que Tlacotalpan era una comunidad indígena en la que convivían muy pocos vecinos españoles (232 indígenas tributarios y 12 vecinos españoles) A lo largo del Siglo XVII la población española va cobrando importancia, asentándose según el esquema tradicional de las Leyes de Indias alrededor de la Plaza Central (actual Zócalo) donde quedaban representados todos los poderes oficiales, el Ayuntamiento, la Parroquia Mayor y la Cárcel.

Como ya se mencionó el barrio indígena se localizaba al Este, junto a la iglesia de San Miguel, unido por un puente que cruzaba el arroyo de San Cristóbal, y quedaba formado por tan solo dos calles de aproximadamente catorce manzanas; la zona de Españoles fue creciendo poco a poco adquiriendo mayor importancia y vecinos, por lo que para mediados del Siglo XVII se reubica al Oeste, con una traza reticular paralela al río, formada por anchas calles y callejones estrechos, que es la zona que se conoce como barrio español o de arriba hasta la actualidad. De esta forma se trazaron las calles principales en sentido Este-Oeste paralelas al río y los callejones Norte-Sur, quedando todas las casas orientadas al Norte o al Sur, lo que beneficiaba su ventilación al captar los vientos dominantes del Noreste. Los portales fueron creados para proteger de los rayos directos del sol a las

³ MENDEZ SAINZ ELOY.- Urbanismo y morfología de las ciudades novohispanas, México, UNAM 1988

⁴ AGUIRRE BELTRÁN GONZALO.- Formas de gobierno Indígena. 1981, México INI

viviendas por la mañana o la tarde, además de proporcionar un camino cubierto a los peatones. Una característica de la malla urbana de Tlacotalpan son la respuesta a un problema de diseño urbano resuelto de forma particularmente bella; es el encuentro de las calles verticales (callejones) con las calles principales paralelas al río en un número elevado de casos no puede producirse a 90 ° por seguir los callejones una desviación focal en abanico, de tal manera que, para que las edificaciones de esquina tuvieran sus paredes a 90ª con la fachada principal era necesario “quebrar” el paramento hasta encontrar el del callejón, unas veces mas de 90ª y otras menos.

Como complemento a este trazado urbano y también en apego a las ordenanzas españolas se ubicaban las industrias como la calera y ladrillera en las haciendas al otro lado del río, así como el rastro y pescadería hacia el Este alejado de la población, sobre la ribera para mantener limpios ambos locales.

El planteamiento de la localización de los Astilleros Reales en 1750 y el decreto de las Cortes Españolas habilitando a Tlacotalpan como Puerto de Altura en 1813 terminan de consolidar la población en la que pueden apreciarse en la actualidad tres zonas diferentes: el primer asentamiento, la congregación de indios y el asentamiento español, mas una cuarta zona de terrenos ganados al río desde principios de siglo que no presentan ninguna característica definida y conforman la actual avenida Venustiano Carranza.

En el censo de 1859 se tuvo una población de 24 000 habitantes en el área de la vicaría ocupada por varias villas en donde destacó la villa de Tlacotalpan con 7 252 habitantes Tlalixcoyan con 3 850 ha. Jamapa con 3 070. Cosamaloapan con 2 800 y Alvarado con 2 400 habitantes.

Con el paso del Ferrocarril del Istmo en 1905, a lo que se unió el ciclón de 1930, un temblor de tierra e inundaciones posteriores, el gran desarrollo de Tlacotalpan pierde su esplendor.

Por su localización y ya en este siglo, Tlacotalpan ha tenido problemas relevantes como lo fue la inundación de 1944 en donde las comunidades más dañadas resultaron ser las de Tuxtepec y Tlacotalpan cuando quedaron cubiertas 460 hectáreas de la cuenca del Papaloapan.

Finalmente se mencionará que tanto el río Chiquito como el San Cristóbal se fueron desecando hasta que se perdieron, por lo que Tlacotalpan dejó de ser una isla para unirse definitivamente a tierra firme, de la misma forma se le ganó parte al río (toda el área de la avenida Carranza) este relleno se efectúa a principios de este siglo, convirtiéndose la ribera original en tan solo una calle más de la ciudad, que es la actual avenida M. Lerdo, la cual conserva el trazo original del cause del río Papaloapan, conformándose de esta forma la traza actual de la ciudad.

DESARROLLO COMERCIAL DE TLACOLTALPAN

No podemos dejar de mencionar que el año que marca el inicio del despegue comercial de Tlacotalpan es 1821, precisamente cuando quedó habilitado como puerto de altura en la ruta comercial que vinculaba la región de Sotavento con Veracruz-Nueva Orleans-La Habana y Bordeaux. Esta ruta propició el desarrollo de las casas comerciales que para la mitad del siglo habían logrado consolidarse. Al mismo tiempo se había constituido una flota naviera integrada por los buques de vapor: *Carolina*, *Juanita*, Papaloapan, la barca

Carmelita, el bergantín *Deseo* y la canoa *Anita*⁵. Como varios autores asientan, los productos de comercio más importantes fueron: pieles, madera, tabaco, grana, algodón, maíz desgranado, aguardiente, el palo de Moral, cocodrilos, azúcar, maderas de cedro, caoba, madera blanca y plumas de garza. Tal fue la importancia de las actividades de compra y venta de la mercadería de la región que para 1855 se incrementa la flota naviera con la compra del vapor Tlacotalpan de ruedas laterales de dos pisos, para carga y pasaje.⁶

No cabe duda que el comercio naviero proporcionó a la ciudad el gran despegue comercial que mantuvo durante el siguiente siglo y fue producto del crecimiento continuo que permitió fuera ampliada la flota, con la adquisición de los vapores Tlacotalpan Segundo, el Tenoya, el Catemaco, el Valle Nacional, también de dos pisos y servicio de restaurante, el Playa Vicente, el Michapan, el Huaspalan, el Eyiplantla, el Tuxtepec, el Petrel, el Vesta y el Colón, con lo que se completa la flota del periodo más álgido del comercio tlacotalpeño, en la última década del siglo pasado.

Las actividades navieras propiciaron un gran dinamismo en las actividades propias de la ciudad, definidas principalmente por las maniobras de carga y descarga, construcción y mantenimiento de muelles, de reparaciones y mantenimiento de buques, que de alguna manera se reflejaba en toda la población, al elevar el nivel de vida, producto de las variadas fuentes de trabajo. Un ejemplo de la actividad mercantil sería los establecimientos: La Jalapeña, casa fundada en 1871, Alberto Cházaro y Cía., la Tlacotalpeña, la Reforma, la Fábrica de aguas gaseosas y minerales, Juan A. Cházaro Suc., José L. Pérez e hijos, el Cometa, la Compañía Mexicana de Nueva Jersey, la fábrica de jabón El Fénix y la casa de Joaquín F. Fuster.

Como complemento a este desarrollo económico de Tlacotalpan es indispensable mencionar el gremio cañero-azucarero, con base en los rudimentarios trapiches se extraía de forma eficiente el jugo de caña, del cual se elaboraban los endulzantes y alcoholes, que a pesar de contar con reducidas áreas de trabajo, era tan eficiente la producción que se llegaba a exportar.⁷ Esta actividad se fue desarrollando poco a poco, y para el siglo XIX se contaban con 16 haciendas, de las que destacaban la Candelaria, San Jerónimo, San Antonio y Santa Fé, que mantienen su supremacía hasta el asentamiento del primer ingenio a principios del Siglo XX, el Santa Fé respaldado por la compañía Sugar Refining Co.

A pesar de este auge cañero, la ganadería y la actividad naviera comercial no dejaron de ser fundamentales en Tlacotalpan; en cuanto a la ganadería podemos decir de acuerdo a los datos del Archivo Histórico de Tlacotalpan, que para la segunda mitad del Siglo XVIII la ganadería alcanzó un desarrollo importante, entre españoles y criollos; esta actividad se vio favorecida por el desmonte provocado por la venta de maderas preciosas y por la leña ocupada como combustible de los barcos⁸

Fue tan grande el auge que adquirió la ganadería que durante la última década del siglo pasado el 94 % del total de propiedades del municipio de Tlacotalpan estaban dedicadas a

⁵ Alafita, Leopoldo, Et. al (1991) "Notas para una Historia Social. Tlacotalpan en la era del Liberalismo" en *Con el Sello de Agua, Ensayo Histórico sobre Tlacotalpan*, México, IVEC-INAH, PP 153

⁶ Importaban telas, ropas, zapatos, ropa en general, vinos, cervezas, quesos, especias, carnes frías, conservas, harinas, y comestibles diversos, maquinaria y herramientas, papel para imprenta. *Memorias de Museo Salvador Ferrando*, 1976. pp. 65-67

⁷ Alafita, Leopoldo, Et. al (1991) "Notas para una Historia Social. Tlacotalpan en la era del Liberalismo" en *Con el Sello de Agua, Ensayo Histórico sobre Tlacotalpan*, México, IVEC-INAH, PP 159

⁸ *Ibib* p 161

la actividad ganadera; la cual se complementaba con las rutas fluviales aprovechandolas para la venta de pieles y carnes.

La ganadería en el municipio de Tlacotalpan, ha sido la actividad que por mayor tiempo ha florecido en la región a pesar de que por un periodo, la actividad naviera mercantil fue la fundamental .

SERVICIO Y VIDA SOCIAL

Durante la segunda mitad del Siglo XIX se pueden ubicar las obras de infraestructura urbana más importantes que los tlacotalpeños en su vida económica, social y cultural establecieron. En el año de 1849 se construye el Palacio Municipal, y se introduce el alumbrado público de la ciudad, obras importantes que demostraban el auge comercial y su tráfico fluvial. Una constante en el desarrollo urbano de Tlacotalpan es el paralelismo que seguían las obras de carácter económico y social: cuando se construyó el muelle simultáneamente se inicio la construcción del teatro; la edificación del mercado vino acompañada con el relleno de la plaza de armas. De tal manera, los tlacotalpeños persiguieron una infraestructura y servicios que no solo hicieran más habitables la localidad sino que contara con los elementos materiales, culturales, religiosos y en general de esparcimiento que no los hacía menos dentro del proyecto civilizatorio del Siglo XIX. Tlacotalpan es un buen ejemplo de cómo fueron Manaus en Brasil y Manila en Filipinas, de aquella búsqueda por transplantar la cultura y la modernidad europea en los espacios de las plantaciones tropicales.⁹

De esta manera, tenemos que en 1851 se acondicionó como teatro el templo en construcción para obtener fondos para su conclusión, además se edificó en el mismo año el rastro y las plazuelas de Bravo y Plateros. A mediados del siglo, también en 1857, se construyó la aduana y el muelle y se estableció el alumbrado público de faroles de petróleo.¹⁰

Para esos años se contaba con la academia de música y con la banda de música municipal. En 1862, entra en servicio el panteón municipal cuya construcción promovió José de la Luz Pérez. Durante varios años los propietarios, comerciantes y hacendados canalizaron recursos para construcción de iglesia de San Miguel y de la Parroquia. La primera reabrió sus puertas a los feligreses en 1885; dos años más tarde la torre derecha de la Parroquia donde se instala el reloj quedó concluida, e igualmente en 1888 la torre derecha de la iglesia San Miguel. Además del Casino Tlacotalpeño, de reciente fundación, paralelamente se construyen plazas públicas y el kiosco de la plaza de armas y el teatro Netzahualcóyotl, todas ellas completan un proyecto social, producto de una organización entre civiles, autoridades políticas y religiosas. Clara muestra de ella también sería la conclusión del Hospital de la Caridad en 1892 y cómo se le administró a través de la Junta de la Caridad.

Una de las últimas obras de servicio público en el medio urbano realizada con fuerte apoyo de los propietarios de la localidad, la tenemos en la construcción del mercado Teodoro A. Dehesa. Posteriormente, las obras se circunscribieron a concluir y remodelar el

⁹ Ibid. p. 178

¹⁰ Loc cit.

paisaje urbano, sobre todo ante la mira de celebrar el centenario de la Independencia. Para tal fin el gobierno pidió prestado al gobernador la cantidad de \$ 3,000 pesos para concluir las reformas del parque y de la plaza Zaragoza. El gobierno del estado concedió el préstamo y el Ayuntamiento se comprometió a pagarlo mes con mes. Por otra parte, se erigió la estatua de Nicolás Bravo, que fue costeada por los vecinos de la plaza Bravo a iniciativa de Arnulfo Aguirre. Meses antes, en el año de 1909 las calles de Tlacotalpan recibieron una nueva nomenclatura; su línea férrea urbana cerró el circuito con el ramal en la calle Cházaro y el muelle fiscal; y se proyectó la construcción de caños y nivelación de terrenos en la ciudad. Una iniciativa más que se tomó por la comisión del centenario de la Independencia y el Ayuntamiento fue buscar un empréstito de \$ 10,000 pesos para concluir el teatro Netzahualcóyolt. Juan A. Cházaro Suc., Agente de la Cervecería Cuauhtémoc S. A. de Monterrey intervino para que ésta regalara el telón del teatro, a cambio de la exclusividad de anunciarse durante los siguientes dos años .

De tal manera, que en los umbrales de la revolución la ciudad contaba con ocho oficinas, seis escuelas públicas y cuatro particulares, tres hoteles y nueve fábricas, una parroquia y dos iglesias, un hospital y una cárcel, 1220 casas y 54 jacales. En 1910, se construían siete casas y desde la riberas del río la silueta de Tlacotalpan se enaltecía con una casa de tres pisos y veinticinco de dos pisos, iluminadas por las noches con 300 faroles de petróleo. El bullicio que producían sus actividades relacionadas con la pesca, fabricación de azúcar y alcohol, la ganadería en gran escala, fabricación de materiales para la construcción, fábricas de chocolates, curtiduría de pieles, fabricación de quesos y mantequilla, aguas gaseosas, jabón y aceite de semilla de algodón, hielo, loza corriente, talleres de carpintería, mecánicos, molinos de arroz y construcción y reparación de lanchas de vapor, parecía ignorar la proximidad del estallido revolucionario. O mejor dicho, éste era un temor oculto, pero en ocasiones extremado por el vocero de la región: el correo de sotavento.¹¹

La estructura social si bien diversa, se podría resumir en una minoría de propietarios dedicados al comercio, a la ganadería y a contadas actividades industriales, un amplio número de artesanos y empleados, y una minoría de profesionistas y artistas. Como base de esta estructura urbana había un numerosos grupo de personas que no tenía más que su fuerza de trabajo, fueran éstos jornaleros u obreros. Como se dijo en líneas anteriores, Tlacotalpan concentró a la mayor parte de la población y por ende a las actividades económicas, sociales, políticas y culturales. Sólo San Jerónimo, a raíz del establecimiento del ingenio pudo contar con una pequeña escuela mixta que estableció el mismo ingenio y hasta 1913 se abrió otra escuela particular en Súchil. Un ejemplo más de la situación que prevalecía en las congregaciones es que solo contaban con 125 casas de material y 563 jacales o casa de guano.¹²

¹¹ Ibid p 179

¹² Alafita Leopoldo, et al, “ Notas para una Historia Social” , en *Con el Sello de Agua, Ensayos Históricos sobre Tlacotalpan*, México, INAH-IVEC. pp. 179-180

LA VIVIENDA TLACOTALPEÑA

El prototipo de la vivienda se desarrolla entre los Siglos XVIII y XIX. En 1849 se realizó la construcción de calles de ladrillo, así como la realización de 70 faroles de los que solo se colocaron treinta en ese momento. En noviembre de 1850 se realizó un censo en el que cabe destacar algunos datos: el número de casadas fue mayor por 115 al de casados y con respecto a la población: el número de mujeres excedió en 1058 al de hombres, contando un total de 3306 mujeres; En el padrón de 1853 para el cobro de las contribuciones se contó con 235 fincas urbanas, en donde se omitieron las fincas de rajas y zacate que se encontraban dentro del municipio.

Como ya se dijo, las edificaciones tlacotalpeñas datan del Siglo XVIII y XIX, en virtud que después de varios incendios (1698 el más trágico de los incendios, provocado por los ingleses, con el que se consumieron los archivos civil y eclesiástico, además de acabar con la mitad de la población, 7 de octubre de 1778 y 3 de diciembre de 1790)¹³ que sufre la ciudad que acaban con la mayoría del poblado, puesto que estaba construida con caña, madera, palma y zacate, por esto a mediados del S. XVIII de acuerdo al *Decreto de Cal y Canto*, todas las construcciones se hacen espaciadas unas de otras con distancias regulares entre las casas para evitar la propagación del fuego y se prohibieron las edificaciones de palma dentro del casco urbano, por lo que se fabrican en mampostería y cubierta de teja de barro; De esta manera se empieza a conformar poco a poco la ciudad con la fisonomía que hoy aún se conserva y que marcaron al poblado con rasgos típicos como las calles con edificaciones de un solo nivel construidas en mampostería con arcos de medio punto y portales sostenidos por dos columnas.

Para mediados del S. XVIII el barrio criollo contaba con 32 familias españolas, y su traza es de acuerdo a las leyes de Indias (ordenanzas de Felipe II) para fundar pueblos, la conformaban esencialmente tres calles paralelas al río y otra que sigue la curva del mismo, con una franja de casas, de acuerdo a lo anterior podemos decir que las construcciones de Tlacotalpan actualmente, corresponden a los S. XVIII y XIX, que en su mayoría presenta un partido central, en torno a un patio jardinado, según al tamaño y localización del predio, la casa puede tener corredores interiores en dos o tres de sus lados, en forma de “L” o “U”, los accesos están localizados al alineamiento de la calle, antecedido por el portal, los cuales son de pilares o columnas, adintelados o de arcos de medio punto e inclusive rebajados, en todos los casos en la primer crujía paralela a la calle se localizan la estancia y la recámara principal; en la segunda crujía, que da al patio se encuentran el comedor y las demás recámaras, en algunos casos la vivienda se limita únicamente a las dos crujías que reciben a todo lo ancho el patio posterior, ubicando los servicios sanitarios aislados del cuerpo principal.

Los pórticos son el elemento tipológico más representativo de la ciudad de Tlacotalpan, es imposible hablar de este poblado sin asociarlo inmediatamente a sus calles continuas de portales, dicho elemento se involucra con la vida cotidiana y sus tradiciones, de “tomar el fresco” en las tardes y noches calurosas del sotavento, “La disposición de las calles y callejones está condicionada por el medio físico, las casas están orientadas en dirección Norte-Sur, por lo que reciben directamente los rayos del sol y están protegidas precisamente por estos, que se continúan a lo largo de las calles, proporcionando también a

¹³ JUAN N. CESAR, (1973) Tlacotalpan 1859, Ed. Citlaltepétl, pp 23

los peatones circulación cubierta, sombreada y de agradable temperatura; Esta orientación también favorece la ventilación cruzada en las habitaciones y la circulación del aire, por los callejones que tienen la misma dirección del viento dominante”¹⁴.

Otro elemento importante y representativo de esta zona son las cubiertas realizadas con estructura de madera y teja a dos aguas, con pendientes muy pronunciadas y en dos direcciones formando algo como una curva, que sirve para sacar el agua mas lejos del muro y para recibir con menos fuerza los vientos, este elemento junto con el portal son la esencia de la imagen urbana, que caracteriza y tipifica Tlacotalpan, tanto en nuestro país, como en el extranjero.

Finalmente no podemos dejar de mencionar las ventanas y puertas de Tlacotalpan, que si bien guardan la proporción vertical de las construcciones de los S. XVIII y XIX, presentan una mayor amplitud en relación a la altura, dando como resultado una ventana un tanto mas cuadrada que las tipologías de ventanas verticales en otras ciudades, esto se debe principalmente al clima cálido de la ciudad, por lo que se buscaba el mayor acceso de aire y luz al interior de las viviendas.

Las puertas de las edificaciones guardan la misma proporción de las ventanas, estas se dan en dos hojas principalmente, aunque también se daban en cuatro hojas, como puertas interiores, otro tipo importante de puerta que se presenta en la zona es la de dos hojas con tableros de madera y cristal en la parte superior el cual es esmerilado y biselado en la mayoría de los casos para evitar que se observara al interior de las recámaras desde la estancia y el portal, que era donde generalmente se colocaban este tipo de puertas. y finalmente una derivación de puerta muy característico de Tlacotalpan es la “persiana” la cual es una puerta de dos hojas de menor altura que la principal; se ubican inmediatamente antes que la puerta principal generalmente la parte inferior es de madera de tableros y la parte superior es de madera con persianas fijas, la función de esta derivación de puerta es la de evitar la visibilidad al interior de la vivienda hasta cierta altura y permitir el paso del aire desde el portal.

Todas estas características tipológicas que se han conservado en esta ciudad, propiciaron la idea de realizar un estudio detallado de cada una de ellas, con el fin de estudiarlas en cuanto a sus dimensiones y proporciones que es en donde radica la gran belleza que el poblado ofrece en su conjunto, es por esto que realizamos el estudio de 58 viviendas catalogadas todas como monumentos históricos de gran valor por conservarse, en las cuales fuimos identificando cada uno de estos elementos y a continuación presentamos una muestra de las 96 fichas elaboradas durante este proyecto.

DESCRIPCION DE TLACOTALPAN EN EL SIGLO XVIII

POR JUAN N. CESAR¹⁵

La villa de Tlacotalpan, como ya se ha dicho, está situada a la margen de Papaloapam, cuyas aguas bañan los muros de muchas de las casas mas inmediatas al río. Como la orilla de este es por la hermosísima vista que presenta y la comodidad del tráfico

¹⁴.López, Francisco, 1987, ARQUITECTURA VERNACULA EN MEXICO, México, Trillas, ,p. 93

¹⁵ Juan N. César, (1996) Tlacotalpan 1859, México, Plus Ultra Editores, pp 22-29

mercantil el lugar que se ha preferido para las construcciones, la población se extiende a mas de dos mil varas de la ribera: en el medio de esta línea de edificios se halla la plaza principal, enfilada á la extensa calle de la ribera hacia la parte oriental llamada de abajo, y á la calle del reloj que está tirada al Occidente en la parte de la población llamada de arriba. En esta misma parte y paralelas con la del reloj se halla las calles de en medio ó San Cristóbal, la Candelaria y la Sabana, todas de la misma extensión, perfectamente alineadas y planas, pudiendo decirse que esa mitad de la población es la que ofrece una verdadera regularidad. La otra mitad, tiene sus calles, exceptuando la de la ribera, bastante tortuosa. El mayor ancho de la población, que es por el barrio de San Miguel, tendrá cuando mas la mitad de su largo.

En las calles principales, la mayor parte de las casas son de material y un solo piso con portalería al frente de arcos ó postes de ladrillos. Las casas de dos pisos no pasaran de diez, y las restantes que están en los barrios ó calles transversales, son de madera y teja y otras de yagua y zacate. Por los padrones de la contribución directa he visto que el número de fincas que la pagan por exceder del valor que señala la ley, asciende á 235.

En tiempos anteriores Tlacotalpam estuvo expuesta á frecuentes y horrorosos incendios, que reducían a cenizas gran parte de sus habitaciones. Esto dependía de existir agrupadas muchas casas de palma o zacate, pues prendiendo el fuego en algunas de ellas, devoraba todas las demás, siendo imposible contenerlo, mayormente en la época de los recios vientos del Sur o del Norte. Se conserva memoria de dos notables incendios el 7 de Octubre de 1788 y en la noche del día 3 de Diciembre de 1790. Con motivos de estas frecuentes desgracias se dictaron en ambos años algunas providencias para preservarlas, prohibiendo que se reedificasen las casas de palma y mandando que las construidas de esta materia se situasen en los barrios distantes y con la conveniente separación, para que caso de ocurrir incendio, no se propagase en las restantes. A estas medidas se debió que mejorase el ornato de la población, pues en la parte principal de ella yo no pudieron levantarse mas que casa de material o de madera techadas con teja, evitándose al mismo tiempo los incendios.

Con gusto se observa que de algunos años a la fecha el embellecimiento de los edificios públicos y particulares ha ido en aumento. Existen iglesias, de las que solamente dos, la parroquial y San Miguel están abiertas al culto, pues la tercera no se ha concluido. La nueva casa consistorial de dos pisos y de agradable apariencia, que da frente al norte en la plaza principal, comenzó a construirse en fines de 1849, siendo alcalde primero Don Miguel García Beltrán; y se estrenó en 1852 la parte que quedo concluida, conteniendo locales en el piso superior para la sala de sesiones del Ayuntamiento, secretaria del mismo y escuela pública: en le piso bajo que se arrienda por cuenta de la municipalidad, hay un café y una tienda. Contiguos a este edificio y formando un cuadrilongo que se extiende hasta la orilla del río, están la plaza del mercado con pavimento de ladrillo. Los puestos de semilla que arrienda la propia municipalidad, el lugar destinado para la venta de peces y la carnicería. Falta construir el piso alto sobre la actual cárcel, que prolongará la línea del frente de la casa consistorial.

El muelle, a orilla del río, poco distante del edificio que acabo de mencionar, se construyó también en 1849 por medio de contrata, importando 3,000 pesos; pero entonces solo consistió la obra que se hizo en un fuerte entarimado, sostenidos por gruesos postes, todo de madera. Posteriormente en 1857, se mejoró esta construcción, ampliando el ancho del muelle y levantando una galería de $30\frac{1}{3}$ varas de largo y 7 varas 6 pulgadas de ancho, con veinte columnas paralelas de material y techo de teja.

Desde el citado año 1849 se comenzó con empeño la construcción de calzadas de ladrillo, que se encuentran ya en las principales calles, contribuyendo tanto al ornato, cuanto a la comodidad del tránsito. Algunas de esas calzadas tienen de largo más de 700 varas y dos y media a tres de ancho, estando perfectamente planas; por lo cual se hace muy agradable transitar por ellas.

Otra obra se realizó en 1849: la elevación de una de las torres de la iglesia que está por concluir, instalándose en ella un reloj público.

En el mismo año, la municipalidad quiso proporcionar a la población la mejora del alumbrado público. Al efecto se construyeron 57 hermosos faroles de cuenta de sus fondos y 13 costeados por algunos particulares; pero no llegaron a instalarse esos faroles en su totalidad, por las dificultades que se pulsaron para establecer un nuevo impuesto, aplicable al sostenimiento del alumbrado. Hoy día se hallan guardados 40 faroles de propiedad del Ayuntamiento y solo los restantes están colocados y se encienden por las noches. Para suplir la falta del alumbrado público, los vecinos ponen en los corredores de sus casas unos pequeños faroles con bujías de sedo; pero como esta práctica no es tan general, como se necesitaría que lo fuese para llenar el objeto del alumbrado; y, por otra parte, este nunca podrá ser por aquellos medios, tan hermoso y útil como sistemado por la autoridad, me tomo la licencia de expresar el deseo de que se promueva y realice una mejora, que ya será de muy poco costo, por lo que hay adelantado en ella, y que se hace indispensable atendida la cultura que ha alcanzado esta población.

El mercado de la villa tiene lugar todos los días a las primeras horas de la mañana en que acuden los vecinos a proveerse de carne, pescado, verduras y demás artículos de subsistencia. El consumo de carnes puede calcularse, por lo que respecta a la res, en tres de estas todos los días. El pescado abunda extraordinariamente en la plaza, y como se verá en otro lugar, guarda un precio muy moderado. El surtido de frutas, verduras, hortalizas &c. es bastante escaso generalmente, comparándolo con el de otras poblaciones que tiene más facilidades y más dedicación al cultivo. Sin embargo, la mesa en Tlacotalpam como ofrece tanta variedad de carnes, pescados y aves de caza, satisface muchas de las exigencias gastronómicas que solo es posible hacer valer en los puertos del mar.